

EL PRESIDENTE Y LAS INVERSIONES EXTRANJERAS

Salvador de la Plaza

(Especial para "El Nacional")

En su profusamente anunciado discurso del 13, el ciudadano Presidente de la República nada dijo de nuevo cuando en tono tonante afirmó que los "ahorro venezolanos", es decir, el capital privado nacional, no era suficiente para llevar a cabo por sí solo la industrialización del país. Ya en 1946, en conferencia pronunciada en el Teatro Municipal y animado del mismo propósito, el ciudadano Presidente hizo la misma afirmación. Pero ni en aquella ocasión ni en esta se detuvo a contestar la pregunta que desde hace muchos años se viene haciendo los liceistas de todo el país, los estudiantes y los sectores jóvenes y adultos progresistas: ¿Por qué siendo tan rica Venezuela en materias primas y fuentes de energía, aún no se ha acumulado en su interior capital nacional privado como para impulsar su industrialización? ~~¿cómo?~~ Y ello no ha sido por desconocimiento del tema, pues en artículos y libros publicados en otra época llegaba a la misma conclusión que colma de ira y de indignación a cuantos al examinar cifras, estudiar experiencias históricas del nuestro como de otros pueblos que han sido mediatizados, expoliados y explotados por las potencias imperialistas, descubren la verdadera realidad que vivimos y por ocultar la gastan tanto empeño los trusts internacionales y sus agentes criollos. ¿Cuál es esa realidad? Que importamos hasta los alimentos, que la mayoría aplastante de la población vive en la miseria e improductiva porque el esfuerzo de nuestros obreros y campesinos y las materias primas que extraen de nuestro suelo -la riqueza en tantos años producida- en lugar de acumularse en manos venezolanas y en nuestro territorio, ha sido exportada por los inversionistas extranjeros para enriquecer sus países de origen. En el petróleo y el hierro exportamos, en las utilidades, dividendos, amortizaciones de capital y equipos, etc. se han fugado del país fabulosas sumas de dinero, de capital formado con nuestra fuerza de trabajo y nuestros recursos naturales, así como también se ha fugado la pequeña parte que de esa riqueza nos han dejado cuando, como consecuencia de la mediatización en que nos han mantenido los trusts internacionales, hemos sido coaccionados a realizar importaciones inconmensurables de toda clase de artículos y productos, incluso los alimenticios más elementales.-

A los aborígenes les cambiaba el codicioso español con cruz en alto pepitas de oro por cuentas de vidrio. La diferencia estriba en que las pepitas de oro las encontraban ellos en el lecho de los ríos, las recogían, mientras que ahora los barriles de petróleo, las toneladas de hierro, etc. son extraídas con duro esfuerzo venezolano y las cuentas de vidrio han sido reemplazadas por whisky, lapices para labios, adminículos para uso de "pavitos" y demás nuevos ricos petulantes. Guardando la distancia de tiempo y de desarrollo económico, y recordando que los descendientes de esos codiciosos españoles, de los aborígenes y de los esclavos importados de África unidos en un todo cortaron hace 136 años las ligaduras que los ataba al país colonizador, podemos afirmar que hoy somos todavía una colonia, aunque de nuevo tipo, que se fundamenta sobre bases económicas que aspiran a demoler cuantos en este país están resueltos a ser libres definitivamente y a construir una economía propia e independiente.

Es cierto, no existe acumulado capital privado suficiente para impulsar el desarrollo industrial. Pero no es menos cierto que Venezuela posee suficientes riquezas naturales y fuentes de energía como para acumular el capital necesario para impulsar su desarrollo económico general. Además cuenta con enormes ingresos nacionales, tan voluminosos que impresionado el ciudadano Presidente ha destacado jactanciosamente a Venezuela frente a otras de nuestras hermanas repúblicas más desarrolladas y con población más numerosa, pero ingresos que son despilfarrados en gastos burocráticos y militares. ¿Por qué entonces en lugar de invitar calurosamente al capital privado extranjero que no vendría sino a acentuar la mediatización, no se impone por tarea sanear nuestras finanzas y dedicar por lo menos el 50% de esos ingresos al desarrollo económico general, agropecuario e industrial?. Con esos recursos se estaría en posibilidad de financiar el desarrollo económico del país, incluido en él la explotación directa por la Nación de nuestras riquezas naturales, la realización de la Reforma Agraria, los créditos agropecuarios e industriales, la construcción de la red ferroviaria, la importación de maquinarias y equipos, de los técnicos que fueren menester, independientemente de su nacionalidad e ideología, para poner a nuestro servicio los conocimientos y experiencias de los países más avanzados. Y si los ingresos nacionales no fueren suficientes, quedaría aún el recurso de la contratación de empréstitos para ser invertidos en instalaciones reproductivas, ya que pagado los intereses y amortizado el capital, serían venezolanas las instalaciones y venezolanos su producción y el capital que así se formaría.

Es verdad histórica que el sub-desarrollo de muchos países, Venezuela entre ellos, ha sido una consecuencia de la mediatización a que fueron sometidos por los que para impulsar su propio desarrollo a raíz de la revolución industrial y del derrumbe del sistema feudal en Europa, los expoliaron, explotaron y convirtieron en sus proveedores de materias primas a bajo costo y en mercados para sus excedentes agrícolas e industriales. ¿De qué otra manera se explicaría que los pueblos de China, India, Egipto y ahora el de Cuba sin haber dejado de ser lo que eran hace diez o quince años estén avanzando en su desarrollo económico a un ritmo mucho más acelerado que el prevaleciente en los altamente desarrollados?. ¿Qué ha cambiado? Ha cambiado su política económica: han resuelto audazmente construir sus economías a base de que la riqueza que en ellos se produzca se acumule en cada uno de ellos y deje de ser enviada al exterior para repletar las cajas de caudales de los inversionistas extranjeros; han resuelto explotar para sí, directamente, sus recursos naturales y aprovechar para sí sus fuentes de energía: han resuelto aprovisionarse con artículos y productos de su propia producción importando tan solo ^{lo} que no puedan producir y siempre que sus disponibilidades por propias exportaciones lo permita.

Similar cambio de política económica está planteado inaplazablemente en nuestro país y en apoyo y sostén del cual concurrirían todas las voluntades nacionalistas, independientemente de concepciones ideológicas o políticas, por que en el desarrollo de la sociedad venezolana ese cambio involucraría un impulso para el progreso de la Nación y para ulteriores transformaciones. A este respecto es altamente significativo observar como quienes más se reclaman defensores del Banco Interamericano de Desarrollo, se afanan en referirse ^{a su origen} con

inusitada insistencia, ~~a su origen~~, simulando ignorar las modificaciones que le fueron introducidas al proyecto original y que lo han transformado en su contrario, así como los propósitos que se perseguían cuando fué propuesto: disponer de un organismo colectivo de crédito que precisamente independizara a nuestros países de los inversionistas privados extranjeros mediante préstamos a los Estados en cantidad suficiente para construir economías independientes, a bajo interés, largos plazos y sin ninguna ingerencia en los planes de desarrollo. Existían ya el Banco Mundial y el Import-Export Bank y si se proyectó el Interamericano, fué porque esos bancos no hacían préstamos sino para construir carreteras, hospitales, obras de servicios y los negaban para instalación de industrias básicas. Paz del Río, la Siderúrgica de Colombia, es el ^{elocuente} más ~~celebre~~ monumento que haya sido erigido para desenmascarar la política de mediatización de nuestros países por el capital yanqui. Pues bien, el Banco Interamericano ha sido transformado en otro Banco Mundial o en otro Import-Export Bank, con la diferencia de que se usará capital latinoamericano para avalar planes de desarrollo realizados por inversionistas privados yanquis.-

En otra nota comentaremos la anunciada contratación con el Banco Mundial de un gran empréstito para construir obras de servicios.-